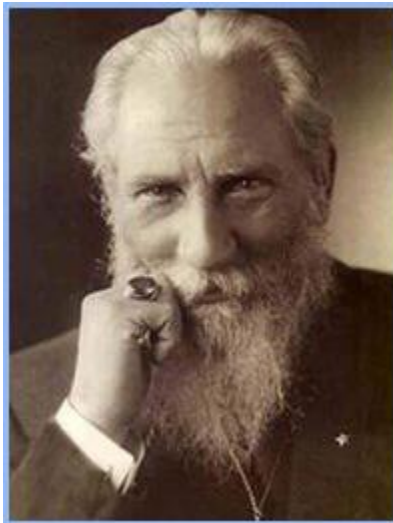


## A los que lloran

---



***C. W. Leadbeater***

Hermano: has perdido, por la muerte, a quien amabas entrañablemente, uno que quizás era para ti todo en el mundo; y por consiguiente, a ti te parece aquel mundo vacío y que la vida ya no vale la pena. Sientes que te abandonó para siempre la alegría; que para ti, en adelante, la existencia no puede ser sino tristeza sin esperanza; un angustioso anhelo para renovar el "contacto de una mano desaparecida y el timbre de una voz que se extinguió".

Estás pensando principalmente acerca de ti mismo y de tu intolerable pérdida; pero hay además otro dolor. Se agrava tu pesar por la incertidumbre respecto al estado actual del ser que amaste; sientes que se ha ido pero ignoras a dónde. Deseas fervorosamente que él esté bien, mas cuando levantas los ojos, todo lo encuentras vacío; cuando llamas, no hay respuesta; y, por consiguiente, te sumerges en la desesperación y la duda, y formas una nube que te vela el Sol que jamás se oculta.

Tu sentimiento es completamente natural; yo, que escribo, lo comprendo perfectamente, y mi corazón está lleno de empatía por todos los afligidos como tú. Pero deseo hacer algo más que brindarte empatía; confío en que pueda aportarte ayuda y alivio. Tal ayuda y alivio han llegado a miles que estuvieron en tu mismo triste caso ¿por qué no han de poder llegar a ti también?

Dices: *¿cómo puede haber alivio ni esperanza para mí?*

Existe la esperanza de alivio para ti porque tu pesar se funda en un falso concepto: **te afliges por algo que realmente no ha sucedido**. Cuando comprendas los hechos dejarás de afligirte.

Contestas: mi pérdida es un hecho real. *¿Cómo podrás ayudarme sin devolverme al que murió?*

Comprendo perfectamente tu sentimiento; sin embargo, ten un poco de paciencia conmigo, y trata de asimilar tres principales premisas, las que me propongo presentarte; primero meramente como afirmaciones generales, y después en detalle convincente.

1. Tu pérdida es solamente un hecho aparente; es aparente sólo desde el aspecto en que tú lo ves. Deseo llevarte a otro punto de vista. Tu desconsuelo es el resultado de un gran engaño; de la ignorancia de las leyes de la naturaleza; permíteme ayudarte en el camino hacia el conocimiento por medio de la explicación de unas pocas y sencillas verdades las cuales podrás estudiar más ampliamente y a voluntad.
2. Pierde todo desasosiego o incertidumbre respecto al estado del ser que amas; porque la vida después de la muerte ya dejó de ser un misterio. El mundo más allá de la tumba existe bajo las mismas leyes naturales propias de éste que conocemos y ha sido explorado con científica precisión.
3. No debes afligirte, porque tu desconsuelo hace daño a tu amado. Con que sólo logres abrir tu mente a la verdad, ya no te afligirás más. Pensarás, tal vez, que éstas son simples conjeturas; mas permíteme preguntarte: *¿qué base tienes para tu actual creencia al respecto, sea cual fuere?* Supones que debes tener tal creencia porque la enseña alguna Iglesia o porque se la considera fundada en lo escrito en algún libro sagrado, o porque es la creencia general de los que te rodean: la aceptada opinión de tu época. Pero si procuras librar tu mente de preceptos, verás que esas opiniones también descansan en una mera afirmación, puesto que las Iglesias enseñan dogmas distintos, y las palabras del libro sagrado pueden ser y han sido interpretadas de diferentes maneras. El dogma aceptado de tu época, no se basa en conocimiento exacto alguno; es sencillamente cosa de oídas. Estos asuntos que nos afectan tan íntima y profundamente, son demasiado trascendentales para basarlos en meras conjeturas o en vagas creencias: exigen la certeza que se desprende de la investigación científica y la clasificación. Ya se ha emprendido tal

investigación, se ha efectuado tal clasificación; y el resultado de una y otra es el que deseo poner ante tu vista. No pido creencia ciega alguna; relato lo que yo mismo conozco como hechos evidentes y te invito a examinarlos.

Consideremos una por una estas premisas. Para aclararte el asunto de la constitución del hombre, debo decirte un poco más de lo que generalmente conocen aquellos que no han hecho estudios especiales en la materia. Has oído decir, vagamente, que el hombre posee un algo inmortal que se llama alma, la cual se supone que sobrevive a la muerte del cuerpo. Quiero que deseches esa vaguedad, y que comprendas que, aun siendo cierto el concepto, es una afirmación de los hechos muy restringido. No digas: **"Considero que tengo alma"** sino: **"Sé que soy alma"**. Porque esa es la pura verdad; el hombre es un alma y tiene un cuerpo. El cuerpo no es el hombre. Lo que tú llamas la muerte no es sino el acto de despojarse de una vestidura inservible, y esto no implica el fin del hombre así como no implicaría el fin tuyo quitarte el sobretodo. Por consiguiente, no has perdido a tu amigo: *solamente has perdido de vista el abrigo en el cual acostumbrabas verlo envuelto*. El abrigo se fue, mas no el ser que lo vestía; seguramente, es el ser lo que tú amabas y no su vestidura.

Antes de que puedas entender las condiciones de tu ser querido, es necesario que comprendas la tuya. Haz un esfuerzo para asimilar el hecho de que tú eres un ser inmortal; inmortal, porque en esencia eres divino, porque eres una chispa del mismo Fuego de Dios; que has vivido por largas edades antes de vestir este ropaje que llamas tu cuerpo; y que vivirás por muchas edades después que él se haya desecho en polvo. "Dios hizo al hombre a su imagen y semejanza". Esto no es una adivinanza o una creencia piadosa; es un hecho científico definido, susceptible de prueba, como podrías verlo por medio de la literatura sobre el particular, si te tomaras el trabajo de leerla.

**Lo que has considerado como tu vida es en realidad un solo día de tu verdadera vida como alma**, cosa igualmente cierta respecto de tu amado, por consiguiente él no está muerto; es únicamente su cuerpo lo que se desechó. Sin embargo, no por esto debieras pensar en él como de un mero aliento sin cuerpo, o de manera alguna que sea menos él mismo de lo que era antes.

Como afirmó San Pablo hace mucho tiempo: "Hay un cuerpo natural, y hay un cuerpo espiritual". La gente entiende mal esa observación, porque considera estos cuerpos como sucesivos, y no comprende que todos nosotros poseemos el uno y el otro, aun ahora. Tú, que lees esto,

posees tanto un cuerpo "natural" o físico, el cual puedes ver, como otro cuerpo interno, que no puedes ver: el que llamaba San Pablo "espiritual". Y cuando desechas el físico, aún retienes aquel otro y más fino vehículo, quedas revestido de tu "cuerpo espiritual". Si simbolizamos el cuerpo físico como un sobretodo o abrigo, podemos pensar de este cuerpo espiritual como de la ropa interior que el hombre viste debajo de esa vestidura externa.

Si esa idea ya se te aclara, avancemos otro paso. No es, solamente, en lo que llamas la muerte donde desechas aquel sobretodo de materia densa; cada noche, al dormir, te separas de él por un rato y andas vagando por el mundo en tu cuerpo espiritual, invisible, con respecto a este mundo denso, pero claramente visible para aquellos amigos que estuvieran usando, a la vez, sus cuerpos espirituales; porque cada cuerpo ve únicamente aquello que está en su propio nivel. Tu cuerpo físico ve solamente otros cuerpos físicos; tu cuerpo espiritual ve solamente otros cuerpos espirituales. Cuando vuelves a ponerte tu sobretodo, es decir, cuando vuelves a tu cuerpo más denso, y despiertas a este mundo inferior, suele suceder que tienes algún recuerdo, aunque generalmente muy embrollado, de lo que has visto cuando estuviste en otra parte y lo llamas un sueño vívido. Por tanto, puede describirse el sueño como una especie de muerte temporal, consistiendo la diferencia en que no te separas de tu sobretodo de modo tan radical que quedes impedido de volver a ponértelo. Queda igualmente demostrado que, cuando duermes, entras a la misma condición por la cual ha pasado el ser amado por ti. Ahora procederé a explicarte cuál es esa condición.

Han corrido muchas teorías respecto a la vida después de la muerte, casi todas ellas basadas en falsas comprensiones de las antiguas escrituras. En un tiempo se aceptaba, casi universalmente en Europa, el horrible dogma de lo que se llamaba sempiterno castigo, ahora, ya nadie, fuera de los más rematadamente ignorantes, cree en él. Fue basado en una mala traducción de ciertas palabras atribuidas a Cristo y mantenido por los monjes medievales como un espantajo conveniente con que asustar a las masas ignorantes para que se portaran bien. A medida que el mundo avanzaba en la civilización, empezaron los hombres a comprender que tal dogma era no sólo blasfemo, sino ridículo. Los religiosos modernos lo han reemplazado, por consiguiente, por sugerencias algo más sanas; pero generalmente vagas y enteramente apartadas de la sencillez de la verdad. **Todas las Iglesias han complicado sus doctrinas porque insistieron en empezar con el absurdo e infundado dogma de una cruel e iracunda Deidad, la cual se complacía en hacer daño a su pueblo.** Ellas importaron esa espantosa doctrina del primitivo Judaísmo, en lugar de aceptar la

enseñanza del Cristo de que Dios es un Padre amoroso. La gente que ha podido asimilarse al hecho fundamental de que Dios es Amor y que Su Universo se gobierna por medio de leyes sabias y eternas, ha empezado a darse cuenta de que estas leyes deben obedecerse, tanto en el mundo del más allá de la tumba como en éste. Pero aún son vagas tales creencias. Nos hablan de un lejano Cielo, de un día del juicio en el remoto porvenir; pero nos informan poco respecto de lo que sucede aquí y ahora. Los que enseñan, ni pretenden tener experiencia personal alguna de las condiciones que reinan después de la muerte. No nos dicen lo que ellos mismos saben, sino solamente lo que han oído de otros. *¿Cómo podrá satisfacernos eso?*

**La verdad es que ya pasó el día de la creencia ciega.** Hemos llegado a la era del conocimiento científico y ya las ideas que carecen de razón y sentido común son inaceptables. No existe razón alguna para que los métodos de la ciencia no se apliquen a la clarificación de problemas que en otros días se dejaban enteramente a la religión; en verdad, tales métodos se han aplicado por la Sociedad Teológica y la "Sociedad para la Investigación Psíquica"; y es el resultado de estas investigaciones, hechas con espíritu científico, el que deseo expresarte ahora.

**Somos espíritus; pero vivimos en un mundo material;** un mundo que, sin embargo, apenas comprendemos parcialmente. Todo el conocimiento que tenemos acerca de él, nos llega por medio de nuestros sentidos; pero estos sentidos son muy imperfectos y limitados. Podemos ver los objetos sólidos; usualmente podemos ver los líquidos, salvo que estuvieran absolutamente claros; mas los gases, en la mayoría de los casos, nos son invisibles. La investigación demuestra que hay otras especies de materia mucho más imperceptibles que los gases, más tenues, a las cuales no responden nuestros sentidos físicos, de modo que no podemos llegar a conocerlas por medios físicos. Sin embargo, podemos llegar a relacionarnos con ellas; podemos investigarlas, pero únicamente por medio de aquel "cuerpo espiritual" del que se hizo referencia antes; porque aquel tiene sus sentidos así como éste los tiene. La mayoría de los hombres no han aprendido a usarlos todavía pero esta capacidad puede adquirirse. Sabemos que esto puede ser, porque ha sido así adquirido; y los que lo han logrado pueden percibir mucho de lo que se oculta a la vista del hombre común. Aprenden que este mundo nuestro es mucho más maravilloso de lo que jamás hubiéramos supuesto: que, aún cuando los hombres hayan vivido en él por miles de años, la mayoría se quedó totalmente ignorante de la parte más hermosa y elevada de la vida. La línea de investigación a que me refiero ha dado ya muchos resultados maravillosos y cada día nos ofrece

nuevas perspectivas. Esta información puede obtenerse en la literatura teológica que nos ofrece conocimiento acerca de la vida más allá de lo que llamamos muerte y la condición de los que la experimentan.